



El escritor Javier Morales remarca la importancia de la tradición oral en su literatura.



Manuel Rivas abraza lo surreal en muchas de sus historias, sin atisbos de idealización o costumbrismo.

Tiempo de consolidación de la literatura rural

Texto: Javier Rico

En 2021 sacábamos en la revista 45 de *Desarrollo Rural y Sostenible* un reportaje sobre lo que empezaba a ser una tendencia: *La nueva literatura sobre el medio rural*. Hoy, escribir sobre el mundo rural a través de diferentes géneros y estilos se ha convertido en una rama ya consolidada, con muchas experiencias sobre el terreno de quienes escriben. Se editan numerosos títulos al año que invitan a la reflexión sobre diversos aspectos de la vida rural. La mayoría evitan una dualidad que sí estaba muy presente en las primeras novelas y ensayos, incluso entrado este siglo: una excesiva idealización y un resalte continuo de lo duro y rudo del campo y lo rural.

“No hay en *La tierra oculta* (Alfaguara, 2023) una idealización del mundo rural ni una visión costumbrista”. Destacábamos en una [reseña de este libro en el número 7](#) de Savia Rural estas palabras del propio Manuel Rivas, extraídas de su prólogo. Otro escritor, el extremeño [Javier Morales](#), muy unido a la obra del gallego Manuel Rivas, apunta: “Durante mucho tiempo primó una idealización romántica auspiciada por un movimiento neorrural en busca de lugares tranquilos en conexión con la naturaleza, pero también cierto desprecio hacia tierras y personas rudas, hacia un mundo sórdido”. Javier Morales es autor de *Escribir la tierra* (Tres Hermanas, 2024), compuesto por varios relatos, fruto de sus propias vivencias rurales. La “tierra” está muy presente en los títulos de

Rivas y Morales y, a su vez, en uno de los máximos inspiradores de ambos, John Berger —especialmente en un título suyo muy “terrenal”: *Puerca tierra* (Writers and Readers, 1979 / Alfaguara, 2006)—. El último título publicado por Morales gira en torno a la figura de este escritor, crítico de arte y pintor británico: *Mientras quede una rosa* (Cuatro Lunas, 2026).

LO BUENO DEL RURAL, SIN OLVIDAR LOS CONFLICTOS

“Berger ya hablaba de la desaparición del campesinado y el despoblamiento de las zonas rurales —afirma Morales—. De alguna manera, cambió mi forma de ver el mundo. Fue un visionario del mundo rural a partir de la

descripción de lo que vive en primera persona. Se aventura a decir que es posible que en el futuro tengamos agricultura sin agricultores. Afirma que uno deja su forma de vida, tan antigua y de la que tanto tenemos que aprender, por obligación, no por convicción”.

De la conversación con Javier Morales comienzan a salir títulos y autores recientes atravesados por esa necesidad de poner en la balanza lo “sórdido y lo luminoso” del mundo rural, sin obviar los conflictos –el lobo, el agua, la agricultura intensiva...–, pero tampoco todo lo que aporta la cultura rural, la primigenia y esencial que nos puede enseñar cómo cuidar y conservar el territorio que la aloja. Surgen así *Delta*, de Gabi Martínez (Seix Barral, 2023), *Las leyes de la caza*, de Pilar Fraile (Candaya, 2025) o *Cordillera*, de Marta del Riego (AdN/Anaya, 2025), con componentes de intriga y suspense. Pero también *Volver a dónde*, de Antonio Muñoz Molina (Seix Barral, 2021). Javier Morales recuerda que Muñoz Molina cuenta a menudo que “en los años ochenta se llevaba ser muy cosmopolita, muy de ciudad, de aeropuertos, pero que después se percató de que la verdadera literatura estaba en Úbeda, en su tierra, donde había trabajado con sus padres en el huerto”. De hecho, se ha ido a vivir y cultivar un huerto a un pequeño pueblo de mil habitantes junto a su pareja y también escritora Elvira Lindo.

Un ejemplo paradigmático de vivir y escribir desde lo rural es el de *María Sánchez*, con *Tierra de mujeres* (Seix Barral, 2019) y *Almáciga* (Geoplaneta, 2020), títulos a los que más recientemente ha añadido la poesía de *Fuego la sed* (La Bella Varsovia/Anagrama, 2024). Desde su editorial marcan una línea análoga a la de la conservación con Javier Morales: “*María Sánchez ha escrito un libro militantemente político, militantemente lírico, sobre nuestra relación con nuestro entorno; sobre la forma en la que las decisiones humanas repercuten en el curso de un arroyo o en el vuelo de un pájaro, sobre la desmemoria por la que nos imponemos al territorio, y borramos la posibilidad de otras experiencias*”.

LITERATURA Y LITERATURA RURAL UNIDAS

Morales, que tiene otros títulos de raigambre rural y natural –*Monfragüe* (Tres Hermanas, 2025) o *Las letras del bosque* (Silex, 2021)– destaca que su literatura nace de la tradición oral de su abuela: “De historias muy interesantes que nos conectaban con mundos rurales, porque la tradición oral transmite cómo se cultiva la tierra y cómo se respetan los ciclos de la naturaleza”.

La literatura rural y la *literatura* –neologismo en expansión para referirse a la escritura inspirada en la naturaleza y también en sus

conflictos– están claramente hermanadas. Se aprecia y se vive en ensayos como *Ruralismo*, de Vanesa Freixa (Errata Naturae, 2025), recientemente reseñado también en *Savia Rural*. Desde la editorial apuntan a las claves del libro con cuestiones sobre mucho de lo desarrollado hasta aquí: *¿Cuándo y cómo desechamos los conocimientos y la transmisión del modo de vida rural? ¿Cómo podríamos reinventar una ruralidad para el siglo XXI que garantice un futuro viable y justo para todos? ¿Cómo desbaratar la vieja oposición que asocia el campo a la precariedad y la ciudad al bienestar? ¿Cómo configurar nuevas dinámicas sociales y económicas que nos permitan escapar de las imposiciones más violentas del sistema capitalista para atisbar un porvenir más autónomo, igualitario y resiliente?*

Pero también se aprecia y se vive desde el realismo mágico que desprenden obras como *Calabobos*, de Luís Mario (Reservoir Books, 2025); *Urraca, urraquita, urraquitita*, de Jaime Riba (Dos Bigotes, 2025); *Arroyuelo: orden de despoblación*, de Carlos G. Esteban (Imperium, 2024); y la mencionada *La tierra oculta*, de Manuel Rivas. En este lote, *Calabobos* es “una novela atmosférica ambientada en Cantabria con atención al lenguaje, la lluvia y la memoria. Un festín sensorial”, según la crítica de Mariana Martín en *Esquire*; y en *Arroyuelo* están personajes como Tomás, el matemático de letras, Rodrigo, el robot eremita, y Fani Pedales, la criadora de bicicletas.

Por último, nada mejor que sostener el relato emprendido por John Berger y continuado por Manuel Rivas y Javier Morales con las palabras de Marc Badal, autor de *Geografías de la ingravidez*, (Pepitas de Calabaza, 2024), que explica de qué va esta singular geografía: “*El precio a pagar por el privilegio de habernos liberado de una vida apegada a la tierra no es otro que el de estar permanentemente desubicados. Ya no sentimos ningún sitio como propio: estamos siempre fuera de lugar*”. ■

